

Una promesa del cielo

La promesa más preciosa de todas

La segunda venida

Esta promesa aún no se ha cumplido. Después de la salvación, es la mayor promesa de todas. Es la promesa del regreso de Jesucristo. Una promesa hecha inicialmente por el mismo Jesús. Les dijo a sus discípulos más cercanos: «No se turben. Confíen en Dios; confíen también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas moradas; si así no fuera, yo se lo habría dicho. Voy a prepararles un lugar» (Juan 14:1) y «si me voy y les preparo un lugar, vendré y los llevaré conmigo, para que donde yo estoy, también estén ustedes» (Juan 14:3).

Pero habrá algunos en los últimos días que se burlarán: “¿Dónde está esa Segunda Venida? ¿Dónde está eso de lo que hemos estado leyendo? ¿Acaso no sigue todo como siempre? El sol sale por la mañana. El sol se pone por la tarde. ¿Dónde está la segunda venida?” (2 Pedro 3:4). Por cierto, existe una doctrina para eso. Es una filosofía llamada "uniformismo". Piénsenlo, el nombre lo dice todo. Todo está uniformado. Todo sigue sucediendo como siempre. Pedro lo explica y dice: “Solo porque el Señor es paciente, solo porque espera con la esperanza de que más personas se arrepientan, ¿no creen que la promesa no existe?” (2 Pedro 3:9).

Al leer el Nuevo Testamento, encontrará promesa tras promesa de que Jesús regresará. Entre esas promesas, encontrará ciertas cosas que nos ayudan a comprenderlo. Por ejemplo, se nos dice que nadie sabe cuándo será, ya que vendrá como ladrón en la noche (2 Pedro 3:10).

Pero no olviden esto, queridos amigos: para el Señor un día es como mil años, y mil años como un día (3:8). Dos versículos después: «Pero el día del Señor vendrá como ladrón». Eso es exactamente lo

que dice 1 Tesalonicenses 5:1: «El Señor vendrá como ladrón en la noche». Jesús mismo dijo: «No sé el día ni la hora; solo el Padre lo sabe» (Mateo 24:36).

Una de las cosas de las que estoy seguro cuando alguien me dice que sabe cuándo regresará Jesús es que estoy escuchando a un falso profeta. Escucho todo esto sobre cómo vivimos en los últimos días, era o época. Los últimos días comenzaron con el nacimiento de la iglesia. Llevamos 1900 años viviendo en los últimos días, y el mundo podría acabarse esta noche. Jesús podría regresar hoy, pero también podría dejar que esta tierra dure 1900 años más. Simplemente no lo sabemos.

La Biblia también ofrece varias características asociadas con la Segunda Venida. Pablo dice que, cuando Jesús regrese en ese gran y glorioso día, sea cual sea, desde la perspectiva cristiana, habrá:

1. Un llamado del Señor mismo
2. Una orden fuerte
3. El llamado de trompeta de Dios
4. Los muertos en Cristo resucitarán primero
5. Los cristianos que aún vivan en la tierra en ese momento serán arrebatados en el aire con el Señor y los muertos en Cristo que hayan resucitado. (2 Tesalonicenses 4:16)

Pablo también nos da la perspectiva del incrédulo: «Esto sucederá cuando el Señor Jesús se manifieste desde el cielo en llama de fuego con sus poderosos ángeles».

1. Él castigará a los que no conocen a Dios ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo.
2. Serán castigados con una destrucción eterna y excluidos de la presencia del Señor y de la majestad de su poder. (2 Tesalonicenses 1:7)

Un mismo acontecimiento se describe mediante dos percepciones marcadamente diferentes porque ese día se verá bastante diferente dependiendo de si usted es o no un creyente obediente que confía en el Señor Jesucristo.

En otras partes de las Escrituras se nos dice que cuando el Señor regrese, los cielos desaparecerán con un rugido, los elementos serán destruidos por el fuego y la tierra quedará al descubierto. Esto se nos dice en 2 Pedro 3:10. Se nos dice que cuando Jesús regrese, marcará el comienzo del juicio de toda la humanidad. Esto se encuentra en 2 Pedro 3:7, Judas 1:7 y en varios otros pasajes. Así que se nos dice bastante sobre cómo será el día del Señor, la segunda venida de Jesús.

Para esta lección, no solo quiero que sepamos que existe la promesa del regreso de Jesús, probablemente ya lo sabían. No solo quiero que conozcan todas las características que se asociarán con ese día. Lo que quiero que entendamos son las implicaciones diarias en nuestras vidas, ahora mismo, porque tenemos la promesa de la Segunda Venida.

Pablo aborda la segunda venida de Jesús y la relaciona con las decisiones y actitudes que los tesalonicenses debían adoptar debido a la realidad de esa segunda venida. La razón por la que Pablo trata tanto la segunda venida de Jesucristo en 1 Tesalonicenses es porque su compañero de trabajo, Timoteo, había ido a visitar a los cristianos de Tesalónica. Timoteo regresó e informó tres cosas básicas. Los tesalonicenses...

1. Han sido perseguidos
2. Están resistiendo bien ante esa persecución.
3. Han sido sanos en la doctrina.
4. No se les revelan elementos claves de la verdad.
5. Están preocupados por lo que ha sucedido con aquellos cristianos que han muerto antes de la Segunda Venida.

Es esa última parte del informe de Timoteo la que nos explica por qué esta primera carta a la iglesia de Tesalónica contiene tantos detalles sobre la promesa de la Segunda Venida. A continuación, se presentan algunos fragmentos de 1 Tesalonicenses sobre la Segunda Venida y el contexto que Pablo utiliza para mostrarnos lo que necesitamos saber sobre la vida cotidiana.

1. Pablo da gracias a Dios por los tesalonicenses. (versículo 2)
2. Él recuerda su trabajo, su amor y su fe. (versículo 3)
3. Fueron un modelo para todo el pueblo de Macedonia. (versículo 7)
4. Se convirtieron de los ídolos a Dios para servir al Dios vivo y verdadero. (versículo 9)
5. Esperan a su Hijo de los cielos, a quien resucitó de entre los muertos, Jesús, quien nos libra de la ira venidera.

¿Ves al final del versículo 10 esa referencia a la Segunda Venida? Pablo dice en ese contexto: «Mientras esperan la segunda venida de Jesús, me alegro de que se hayan apartado de los ídolos para servir al Dios verdadero y vivo». Esto es lo primero que la promesa de la Segunda Venida de Jesús debería hacer por cada uno de nosotros. Cuando la asimilamos, cuando abrazamos ese concepto no solo intelectualmente, sino en el corazón, cambiamos nuestro estilo de vida.

Pedro fue quien dio la descripción gráfica de cómo Jesús regresará: cómo los cielos desaparecerán con un rugido, los elementos se derretirán bajo el calor y la tierra quedará al descubierto. ¿Saben lo que dice en el siguiente versículo? "Ya que todo será destruido de esta manera, ¿qué clase de personas deben ser?" (Versículo 11). Buena pregunta. Conocemos el final. ¿Qué clase de personas debemos ser? Él responde a su propia pregunta. Dice: "Deben vivir vidas santas y piadosas mientras esperan el día de Dios y apresuran su venida".

La promesa del regreso de Jesús nos motiva a alejarnos de los intereses, comportamientos y adoración mundanos, y a volcarnos hacia intereses, comportamientos y adoración piadosos. Alguien dice: "Espera un momento, Steve, Jesús aún no ha venido. Han pasado casi 2000 años y no ha venido, así que podrían pasar otros 2000 años. ¿Por qué necesito recurrir a él ahora?".

Antes de que puedas responder esa pregunta, te das cuenta de lo absurda que es y de lo simple que es la respuesta. Si tú y yo conocemos un axioma básico de la vida, es este: Las decisiones que tomas ahora determinan tu destino más adelante. ¿No es cierto?

Las decisiones que tomas ahora determinan tu futuro. Si un estudiante cursa segundo año de preparatoria y desea ir a la universidad, debe tomar la decisión de inmediato de cursar un programa específico que le permita acceder a la educación superior. Si un estudiante de primer año comienza la universidad y quiere ser médico algún día, debe tomar la decisión de inmediato de cursar un programa específico y obtener buenos resultados en él, o no tendrá la oportunidad de estudiar medicina.

Si decido cometer un delito ahora mismo, reservo mi lugar en el Folsom Hilton. ¿No es cierto? Porque queramos o no un destino determinado, tomaremos las decisiones adecuadas ahora mismo. Así es la vida. El mayor de todos los destinos y la mayor de todas las decisiones es: si quiero encontrarme con el Señor en el aire, antes del fuego y el azufre, necesito tomar decisiones sobre mi estilo de vida ahora mismo.

"¿Cuál es nuestra esperanza, nuestro gozo o la corona con que nos gloriaremos en la presencia de nuestro Señor?

¿Jesús cuando venga? ¿No lo son ustedes? En verdad, ustedes son nuestra gloria y gozo. (1 Tesalonicenses 2:19-20) Quizás nunca hayan leído estas palabras, o nunca las hayan asimilado. Pablo dijo: «Cuando el Señor regrese, recibiré una corona». Dijo: «Ustedes,

tesalonicenses, son esa corona». La palabra griega para corona puede usarse de dos maneras: a veces se usa para referirse a un símbolo de realeza, como una corona en la cabeza de un rey o una reina, pero también se usa para referirse a una corona de victoria, el premio que un atleta recibiría tras ganar una competencia. Bueno, Pablo se refiere a esto último.

Él dice: «Cuando esté con Cristo en el aire en su segunda venida, y los vea a ustedes, los cristianos de Tesalónica, uniéndose a mí en el aire, esa será mi corona. Esa será la mayor recompensa que jamás he recibido: que sean redimidos conmigo».

Aquí está la segunda implicación de la Segunda Venida de Jesús: Quiero llevar a alguien conmigo. De hecho, no solo quiero llevar a alguien conmigo, quiero llevar a varias personas conmigo. Quiero llevar a toda mi familia. No quiero que nadie quede excluido. Me refiero a mi familia biológica, mi familia física. Quiero llevar a mis amigos, quiero llevar a todos los amigos que conozco. Quiero llevarlos a todos conmigo. Quiero hacer algo, cualquier cosa, para influir en ustedes y que hagan ese viaje conmigo en el aire.

Hemos preparado esta lección porque queremos decir algo que los impulse a obedecer el evangelio para que nos acompañen. Si alguna vez han ganado a alguien para Cristo, conocen un gozo absolutamente único. No hay mayor sentimiento, mayor satisfacción. Pero escúchenme, incluso ese gozo palidecerá al lado del gozo que sentirán cuando se unan al Señor en el aire y miren al cielo, y vean el rostro de alguien a quien influenciaron para Cristo. Saber que habrá una Segunda Venida me dice que debo cuidar espiritualmente de otras personas.

Pablo afirma en el capítulo 3 que la Segunda Venida de Jesús afecta nuestras relaciones. Lean conmigo los versículos 12 y 13 de 1 Tesalonicenses 3: «Que el Señor acreciente y sobreabunde su amor los unos por los otros y por todos los demás, así como el nuestro

por ustedes. Que él fortalezca sus corazones para que sean irrepreensibles y santos en la presencia de nuestro Dios y Padre cuando nuestro Señor Jesús venga (vean la Segunda Venida) con todos sus santos». Versículo 12: La implicación es esta: Jesús viene de nuevo, así que asegúrense de que su amor sobreabunde por los demás cristianos y por todas las personas con las que se relacionen. Eso es lo principal.

DL Moody dijo una vez algo que siempre he recordado. Dijo: «Lo más importante que he aprendido en mi vida es que lo principal es concentrarse en lo principal». ¿Sabes qué es lo principal? Si no, Jesús te lo dice. Dijo que lo principal es amar al Señor tu Dios con todo tu corazón, alma, fuerzas y mente. Y el segundo punto principal se asemeja a esto: amar al prójimo como a ti mismo. Saber que Jesús regresa me dice que no me atrevo a olvidar esos puntos principales, ¿y tú?

Si alguno dice: "Yo amo a Dios", pero odia a su hermano, es mentiroso. (1 Juan 4:20) ¿Es eso directo? ¿Va al grano? Continúa en ese mismo versículo y dice: "Porque el que no ama a su hermano, a quien ha visto, no puede amar a Dios, a quien no ha visto". Les diré algo imposible, absolutamente imposible: amar a Dios y tener varias relaciones de odio con el prójimo. ¿Lo oyen? No digan que lo hacen, porque no lo son. No digan ser cristianos fieles y tengan relaciones llenas de celos, envidia, odio y contiendas. Juan dice: "Si no puedes amar a tu hermano, a quien has visto, ¿cómo puedes amar a Dios, a quien no has visto?". Pablo dijo: "A la luz de la Segunda Venida de Cristo, quiero poner en orden mis relaciones. Realmente quiero amar a las personas que me rodean".

Hermanos, no queremos que ignoréis acerca de los que duermen, ni que os entristezcáis como los demás hombres, que no tienen esperanza. Creemos que Jesús murió y resucitó, y por eso creemos que Dios traerá con Jesús a los que durmieron en él. (Versículos 13 y 14)

Esta fue realmente la razón principal por la que Pablo escribió 1 Tesalonicenses. La Segunda Venida asegura la vida después de la muerte. Es interesante que en Tesalónica descubrieron entre las ruinas una piedra con esta inscripción. No saben si era parte del edificio o si estaba erigida sobre una tumba, ¿quién sabe? Pero la piedra dice: «Después de la muerte, no hay resurrección. Después de la tumba, no hay reencuentro».

Ahora piensen en eso. Aquellos primeros cristianos podrían haber pasado por esa inscripción, haberla leído y haber pensado: "¿Es cierto? Después de la muerte, no hay resurrección. Después de la tumba, no hay reencuentros". ¿Y qué hay de mi padre, de mi madre, de mi hermano y mi hermana, de mi esposa, del niño que puse en la tumba?

Pablo dice en el capítulo 4: «Porque Jesús va a regresar, no se preocupen por ellos». Si alguien ha vivido en Cristo, al morir, ha muerto en Cristo. Incluso muerto, sigue en Cristo, y cuando Jesús regrese, resucitará en Cristo.

Romanos 8:35 es una de las grandes preguntas de la Biblia: "¿Qué nos separará del amor de Cristo?". Entonces Pablo da la respuesta: Nada. "Ni la muerte ni la vida" (versículo 38). El hecho de morir no significa que estés fuera del Señor. Ese mismo pasaje dice: "Cuando Jesús regrese, los muertos en Cristo resucitarán en todo el mundo para recibirlo en el aire". ¡Qué ganas tengo de verlo! Desde Alaska hasta Argentina, desde Bulgaria hasta Bolivia, desde Chile hasta Chicago, desde Denver hasta Dinamarca, desde Edimburgo hasta Etiopía, cada persona en Cristo estará en el aire, siendo transformada y transformada. La pregunta es: ¿Estarás allí? ¿Estarás entre los muertos en Cristo? Yo sí, y será un lugar hermoso.

La doctrina de la Segunda Venida de Jesús no es solo una promesa intelectual arcaica que no marca la diferencia en tu vida. Marca la diferencia en tu vida. Marca la diferencia en cada decisión que

tomas sobre el curso de tu vida. Marca la diferencia en cada relación que tienes. Marca la diferencia en lo que compartes con los demás. Y marca la diferencia en cómo enfrentas la muerte, tanto la tuya como la de tus seres queridos. Es verdaderamente una de las mayores promesas de la Biblia. Amazing Grace #1168 - Steve Flatt, 17 de julio de 1994. Promesa para vencer la tentación.

No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana. Y fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más allá de lo que podéis soportar. Antes bien, cuando seáis tentados, él os dará también una salida para que podáis resistir. (1 Corintios 10:13)

¿Qué te parece esa gran promesa? No sé si se me ocurre una mejor en toda la Biblia. Es la promesa más universal que conozco, porque todos somos tentados, ¿no?

Pensemos un momento en la tentación antes de profundizar en esa promesa y todo lo que significa. Marco Antonio, el famoso filósofo, erudito, guerrero y estadista, pretendiente de Cleopatra, un hombre casi sin igual en la historia. Su tutor dijo una vez: «Oh, Marco, oh, niño colosal, capaz de conquistar el mundo, pero incapaz de resistir la tentación». Tengo la sensación de que esa evaluación no solo describe a Marco Antonio, ¿y a ti?

Las tentaciones son seguras -Lo primero que podemos decir sin dudar es que las tentaciones son inevitables. Una tentación es una trampa que Satanás te tiende. Es su señuelo para hacerte pecar.

Solemos pensar que las tentaciones son algo muy negativo, porque nos llevan a nuestra destrucción. Pero, francamente, las tentaciones casi siempre se presentan de forma muy atractiva.

¿Sabes la diferencia entre una prueba y una tentación?

Santiago, el medio hermano de Jesús, lo deja claro. Dice: «Hermanos míos, considérense muy dichosos cuando se enfrenten a diversas pruebas, pues saben que la prueba de su fe produce perseverancia» (Santiago 1:2-3). Por lo tanto, una prueba es aquello que Dios permite o incluso envía para el desarrollo de su carácter.

Pero en ese mismo capítulo, en el versículo 13, Santiago dice: «Cuando sea tentado, nadie diga: 'Dios me tienta'. Porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni tienta a nadie».

Verás, Satanás envía tentaciones para tu devastación. Dios envía pruebas para nuestro desarrollo. Las tentaciones están diseñadas para nuestra devastación. Mientras el diablo esté cerca, habrá tentaciones. Conoces el viejo dicho de que hay dos certezas: la muerte y los impuestos, ¿verdad? Bueno, en realidad hay al menos una más. Siempre habrá tentaciones. Nadie está exento: ni los jóvenes, ni los ancianos, ni los educados, ni los analfabetos, ni los hombres, ni las mujeres, ni los negros ni los blancos. No importa cuántos años o cuán cerca hayas caminado con Dios, no serás inmune a la tentación. De hecho, desmintamos ese mito ahora mismo.

Mucha gente cree que cuanto más espiritual seas, más empezarás a reivindicarte y a abstenerte de las tentaciones. No es cierto.

Miren a los hijos de Israel, el pueblo escogido de Dios en los días del Éxodo, cuando Moisés los guió. Miren los privilegios y bendiciones espirituales que tenían.

Pablo dice en el versículo uno: «Porque no quiero que ignoréis, hermanos, que nuestros antepasados todos estuvieron bajo la nube y que todos pasaron por el mar. Todos fueron bautizados en Moisés en la nube y en el mar. Todos comieron el mismo alimento espiritual y bebieron la misma bebida espiritual, porque bebieron

de la roca espiritual que los acompañaba, y esa roca era Cristo» (1 Corintios 10:1-4).

¿Ves todas las ventajas que tenían? Tenían la nube y la seguían. Tenían el alimento de Dios. Bebían el agua que Dios les había dado. Pablo dijo que Cristo mismo los acompañaba. «Sin embargo, Dios no se agradó de la mayoría; sus cuerpos quedaron esparcidos por el desierto» (v. 5). Esa es una de las grandes subestimaciones de la Biblia. Dios solo se agradó de dos de ellos, de unos dos millones. ¿Por qué? Cayeron víctimas de la tentación. Las tentaciones son inevitables.

Las tentaciones son comunes— Aunque vienen en diferentes formas, Satanás usa las mismas tácticas básicas con todos nosotros.

Se nos cuentan algunas de las tentaciones de las que los hijos de Israel seguían siendo víctimas. «No seáis idólatras, como algunos de ellos lo fueron, como está escrito: 'El pueblo se sentó a comer y a beber, y se levantó a participar en orgías paganas'» (v. 7). Ahora bien, la idolatría consiste simplemente en poner algo en el lugar de Dios, dándole a algún objeto su preeminencia y estatus. Es tan cierto hoy como lo fue en la época de los israelitas. Floreció en la época de Pablo. Es una tentación común.

Dijo que habían caído en la inmoralidad sexual. No ha cambiado mucho, ¿verdad? Es una tentación común (v. 8).

«No debemos tentar al Señor, como algunos lo hicieron» (v. 9). Es la idea de intentar poner a Dios en aprietos, jugar con él, poner a prueba su paciencia y tomarnos libertades con sus misericordias. Los hijos de Israel lo hicieron y, ay, mucha gente lo hace ahora.

No se quejen, como algunos de ellos murmuraron, y fueron asesinados por el ángel destructor (v. 10). Esa podría ser la mayor tentación que enfrentan los creyentes entonces y ahora. Lo que

intento que vean es que todas las tentaciones que Pablo citó entre los israelitas estaban presentes en su época 1600 años después, y esas mismas tentaciones están presentes ahora mismo, 1900 años después de Pablo. Idolatría, inmoralidad, arrogancia, descontento; si lo analizamos, la humanidad comparte las mismas tentaciones básicas. Nada ha cambiado.

El apóstol Juan dice en 1 Juan 2:16 que podemos tomar todas las tentaciones y los pecados a los que conducen, y agruparlos en una de tres categorías: (1) lujuria de la carne, (2) lujuria de los ojos y (3) soberbia de la vida. Pero «No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana» (escuchen). (1 Corintios 10:13)

Patrón común -Santiago nos da el modelo. «Cada uno es tentado cuando, por su propia concupiscencia, es arrastrado y seducido» (1 Juan 1:14). La palabra griega que se usa allí para seducido es un término de pesca. No hace falta mucha imaginación para comprender el principio, ¿verdad? No soy muy buen pescador, pero entiendo el concepto.

Coges un anzuelo, pero no lo tiras al agua sin más, ¿verdad? Tienes que poner algo llamado cebo, o incluso lo llamamos señuelo. Es un nombre apropiado. Tiene que ser justo el adecuado para una lubina si la vas a pescar, o justo el adecuado para una trucha si la vas a pescar. Cuando ese anzuelo toca el agua, lo haces atractivo, tiras de él y lo mueves bruscamente, y llamas la atención. Hasta que finalmente, tan absorto en su propio deseo de comida, el pez lo muerde. Santiago dice que así es exactamente entre Satanás y nosotros. Efectivamente, el diablo usa el mismo cebo de siempre con todos nosotros, y sigue atrayéndonos.

Las tentaciones son astutas Así que, si crees que estás firme, ¡cuídate de caer! (1 Corintios 10:12). ¡Cuidado! Las tentaciones son muy astutas. Si crees tener algún tipo de estatus espiritual, ya lo has superado y sabes que tu madurez te ha llevado a un nivel donde

no te preocupa caer en la tentación. ¡Pum! Estás en caída. De hecho, la Biblia nos dice que el orgullo precede a la caída. (Proverbios 16:18)

Los fariseos cayeron en esa trampa. Creían ser tan obedientes que estaban más allá del pecado, y ni siquiera reconocían que se revolcaban en él. Nunca subas demasiado alto, nunca corras demasiado lejos. Ten mucho cuidado al tirar piedras a alguien que ha caído en la tentación, porque podría ser tu turno el próximo. ¿Te he asustado lo suficiente con la tentación? Seguro que sí. Es cierto, es común y astuta. Pero aquí tienes la mejor noticia, y esta es nuestra promesa: la tentación es vencible. De verdad que lo es.

La tentación es vencible -No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana. Y fiel es Dios; no permitirá que seáis tentados más allá de lo que podáis soportar. Antes bien, cuando seáis tentados, él también os dará una salida para que podáis resistirla. (1 Corintios 10:13)

Ese pasaje nos dice varias cosas.

1. Nuestro Dios es fiel Él no te abandonará cuando la tentación te rodee. No te decepcionará. Está ahí donde siempre ha estado y puedes contar con él. ¿Qué puedes contar con él? Cosas sumamente importantes. Él mantendrá esa tentación dentro de límites. Ahora, anota eso.
 - a. Aunque a veces parezcan fuertes, las tentaciones no son ilimitadas. Están limitadas por el poder de Dios. Recuerda que son orquestadas por Satanás, no son aleatorias. Las tentaciones son como la carnada para un pez, que nos atrae al pecado. Pero recuerda que Dios es más fuerte, más sabio y, en última instancia, vencerá a Satanás. Nada de lo que Satanás usa como estratagema contra nosotros escapa a la atención de Dios, ni suplanta su poder.

b. Dios conoce el poder de cada tentación. Él conoce las limitaciones de cada persona y el poder de cada tentación. No permitirá que la combinación de ambas cosas genere una sobrecarga.

2. La tentación es vencible. Cuando caigo en la tentación y quiero culpar a Dios por dejarme caer, aunque fue mi propia decisión, vuelvo a leer la conversación que Satanás tuvo con Dios Todopoderoso, el libro de Job, donde Dios le dijo a Satanás: «Puedes probar a mi siervo Job, pero no vayas más allá». Dios sabía exactamente lo que hacía. Él tiene límites.

Así que la tentación es vencible, en primer lugar, porque:

1. Dios mantendrá la tentación dentro de límites.
2. Dios proveerá una salida. Esa es la parte más magnífica de toda la promesa. Cuando me encuentro rodeado de tentaciones, si mantengo los ojos abiertos, hay una salida ahí mismo. A veces me ha costado creerlo porque mis ojos estaban demasiado fijos en la tentación. ¿Alguna vez has sido víctima de eso?

Piensa en la analogía del pez que usa Santiago de nuevo. ¿El problema de ese pez es que está en el agua o que se siente atraído por el anzuelo? ¿El problema es que no tiene salida? Tiene todas las salidas posibles. Tiene un lago entero. Tiene un océano entero. Puede salir corriendo y nadar en un millón de direcciones diferentes. Ese no es el problema. El problema es que su atención está completamente obsesionada con el anzuelo. La buena noticia es que siempre hay una salida, pero uno debe centrarse en la salida, no en el anzuelo, en la tentación.

Defensas clave¿Qué nos enseña la Escritura sobre las defensas contra la tentación? Prepárate para las pruebas que Satanás te presenta; no las enfrentes a ciegas ni con ingenuidad.

1. Huye de la tentación Cuando veas una tentación enviada directamente por el diablo, huye de ella, no juegues con ella, no coquetees con ella y no la entretengas. ¡Simplemente corre! No serás el primer ser humano en intentar vencer al diablo uno a uno. Muchos lo han intentado, y nadie lo ha logrado todavía. Sansón se creía muy fuerte, ¿verdad? Se creía duro. Creía que podía con todo, pero pregúntale a Dalila lo débil que era.

Sé como José, quien, cuando la esposa de Potifar lo agarró de la túnica y le dijo: «Ven y acuéstate conmigo». Hablas de huir de la tentación; José literalmente huyó y dejó su túnica allí mismo, en manos de ella.

2. Cuida tu vida de pensamientos. Proverbios 23:7 dice: «Porque cual es su pensamiento en su corazón, tal es él». Como es la fuente, así será el arroyo. Apaga la chispa y apagarás el fuego. Filipenses 4:8 dice: «Todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad». La razón es sencilla: la tentación prospera con un pensamiento inconsistente.

En el libro de Santiago, justo después de hablar sobre la naturaleza seductora de las tentaciones, como un cebo ante un pez, dice: "No se dejen engañar, hermanos míos". Verán, la tentación se basa en la premisa del engaño. Me he preguntado cuántos peces han sido atrapados en todos esos

lagos. Una vez que están en la red y son arrastrados a la barca, me pregunto cuántos de ellos piensan: "Ojalá no hubiera tragado eso". Me pregunto cuántas personas tragaron el cebo y pensaron, mientras eran atrapadas, "Ojalá no hubiera tragado eso". Eva hizo lo mismo. ¿Cómo fue tentada? ¿Cómo cayó? Fue engañada. Así que cuiden sus pensamientos. No se dejen engañar.

3. Enamórate del Señor Esto es crucial, fundamental. Enamórate del Señor. A quien amas, cambia tus deseos, y el deseo es la clave de la tentación. Verás, todo se reduce a esa tentación. Esa es la clave.

De pequeña, en casa, mi mamá quería que mis hermanas y yo laváramos los platos. Para ser sincera, buscaba cualquier excusa para no hacerlo. Mamá, sabes que me duele la espalda porque el fregadero está muy bajo y todo eso. Luego empecé a salir con mi futura esposa. Iba a su casa a comer. Después de cenar, me decía: "Cariño, ¿me ayudas con los platos?". Y yo le decía: "Ay, me encantaría".

¿Y cuál es la diferencia? No tiene nada que ver con los platos. No. Me había enamorado de quien quería que yo lavara los platos. No es que no quisiera a mi mamá. Ah, ya sabes, no tengo que entrar en detalles. Es lo mismo: cuando te enamoras de Jesús, tu corazón se fija más firmemente en lo que él desea, en lugar de en lo que Satanás desea. La clave está en deleitarse adecuadamente.

4. Orar. Si no ves la salida cuando la tentación te acecha, y no recuerdas la promesa, ¡entonces ora! Ahora mismo, ahí mismo. No importa dónde estés, simplemente baja la cabeza, arrodíllate y ora, porque la oración puede ser tu escape.

Abraham Lincoln escribió: «Muchas veces me he visto obligado a caer de rodillas por la abrumadora convicción de que no tenía adónde ir». Si sientes que no tienes adónde ir, ve allí y observa cómo Dios te da esa salida. La oración tiene la capacidad de diluir por completo la tentación hasta destruirla. Clase de Sublime Gracia #1162 - Steve Flatt, 5 de junio de 1994